FRENTE A FRENTE

¿Se debiese privilegiar a las universidades estatales en la entrega de fondos públicos para investigación?

Juan Larraín

Vicerrector de investigación, Universidad Católica de Chile

Un bien público de toda la sociedad

LOS RESULTADOS de investigación en ciencias y humanidades son un bien público que contribuye al acervo cultural de los pueblos y son responsables del desarrollo material, cultural y social. Por esto, y siempre con el bien común como norte, el Estado debe financiar toda investigación de calidad.

Gran parte de la investigación mundial se produce en las universidades, tanto estatales (Universidades de California, Cambridge, Tokio) como no estatales (Harvard, Stanford, MIT). Algo similar sucede en Chile, donde las universidades del Cruch producen el 90% de la actividad científica. Dentro de éstas, se debe destacar que más de la mitad de las publicaciones y de los proyectos de investigación aplicada provienen de las universidades públicas no estatales.

Importante agregar que a pesar del bajo presupuesto de inversión en ciencia y tecnología en Chile, las publicaciones nacionales son las de mayor calidad a nivel latinoamericano, y muchas de ellas son fruto de la colaboración entre investigadores de universidades estatales y no estatales.

Frente a la necesidad de que el Estado financie la investigación cabe preguntarse: ¿Cómo debe decidir qué investigación financiar? y ¿cómo apoyar a aquellas instituciones que deciden desarrollar la investigación?

En cuanto a lo primero, el mecanismo utilizado universalmente para seleccionar es la evaluación por pares expertos nacionales e internacionales. Esto permite que la selección sea abierta, competitiva y transparente, de forma de apoyar los mejores proyectos de investigación. En Chile, este sistema se ha usado históricamente y en parte explica el prestigio internacional de nuestra ciencia.

Sobre cómo apoyar a las instituciones, es importante considerar que la investigación implica costos indirectos, como son la necesidad de aumentar la planta académica, los costos de infraestructura, el apoyo profesional y técnico, y el desarrollo de programas de doctorado. Esto hace necesario un mecanismo de apoyo a las instituciones que evite que el costo de la investigación se traspase a la matrícula de pregrado.

Por esto, el Estado debe entregar a las instituciones el equivalente a los costos indirectos de cada proyecto de investigación, componente al que se denomina "overhead". En el hemisferio norte, el "overhead" puede llegar al equivalente del 70% del monto que se entrega al investigador, mientras que en Chile este en promedio no supera el 10%. Además, las agencias de financiamiento hacen seguimiento al uso de estos "overhead" para verificar que son utilizados para apoyar la investigación. De esta forma, el apoyo a las universidades que desarrollan investigación será en base a la calidad e importancia de sus proyectos.

Para asegurar la viabilidad de los proyectos de investigación, además debe existir un listado de instituciones que estén en condiciones de recibir este financiamiento estatal. Para esto deberían considerarse las universidades acreditadas en investigación y aquellas que no tengan fines de lucro.

De no haber existido las políticas de

Las universidades del Cruch producen el 90% de la actividad científica. Dentro de éstas, más de la mitad de las publicaciones y de los proyectos de investigación aplicada provienen de los planteles públicos no estatales.

Cabe considerar que la investigación implica costos indirectos. Esto hace necesario un mecanismo de apoyo a las instituciones que evite que ese costo se traspase a la matrícula de pregrado.

Si el Estado no apoya el desarrollo de investigación en las universidades públicas no estatales estaría privando a la sociedad de parte importante de su desarrollo cultural y de bienes públicos.

Estado de apoyo a la investigación nuestra vida hoy día sería muy distinta. Si el Estado no apoya el desarrollo de investigación en las universidades públicas no estatales estaría privando a la sociedad de parte importante de su desarrollo cultural y de bienes públicos que podrían mejorar la calidad de vida de las personas. De ser así, el Estado estaría fallando en su deber de buscar el bien común.

Andrés Weintraub

Director Instituto Sistemas Complejos de Ingeniería U. de Chile y premio nacional de Ciencias Aplicadas año 2000

Desarrollo estratégico de la educación superior

UN ASPECTO que pareciera estar claro a estas alturas es la importancia estratégica de que Chile cuente con universidades estatales. A través de ellas, el país desarrolla su política de educación superior e investigación de largo plazo y asegura la existencia de instituciones de carácter pluralista que garanticen avances y análisis independientes frente a problemas y coyunturas. A esto se suma el rol histórico de las universidades estatales como un motor de movilidad social y el hecho de que se espera que sean un instrumento para impulsar políticas específicas de Estado. Por último, también deben ser instituciones señeras que den la pauta de calidad en sus funciones.

De acuerdo a cómo el Estado ha actuado, pareciera que las universidades estatales no cumplen un papel especial, por lo que no se les da un financiamiento básico ni tampoco se les exige acciones específicas. Un ejemplo es lo que ocurre con Pedagogía. Si bien múltiples estudios muestran la necesidad de formar profesores de alta calidad, el Estado nunca se ha acercado a la Universidad de Chile para que lo apoye con un esquema de formación de docentes de establecimientos escolares.

En esta área, la Universidad de Chile, con sus cuadros académicos, está capacitada para implementar con éxito esta tarea (que sería una función natural de una universidad estatal). El Estado tampoco controla la calidad de las universidades estatales -dejándolas en el limbo-, ni las apoya en forma especial, ni les pide nada significativo.

Como consecuencia de esto, muchas universidades estatales presentan serias debilidades, por lo que la propuesta de entregarles mayor apoyo contra convenios de desempeño, que garanticen calidad y compromiso con objetivos país, como el desarrollo de investigación de alto nivel en áreas importantes de cada región, no se ve trivial de implementar. Programas basales de apoyo de largo plazo para universidades que ya muestran buen rendimiento y planes de desarrollo en instituciones que aún presentan debilidades ayudarían a un importante avance en el desarrollo de nuestra educación superior.

Las mejores universidades del mundo buscan desarrollar la academia, la docencia y la investigación del más alto nivel. Y si bien en EE.UU. muchas de ellas son privadas -por ejemplo, MIT, Harvard, Stanford y Columbia-, todas tienen un ADN público. Son instituciones sin fines de lucro, pluralistas, con el bien general y la excelencia académica como objetivos, y prácticamente indistinguibles de las universidades estatales en lo que entregan.

En Europa y parte de Latinoamérica, en tanto, el modelo de excelencia son las universidades estatales, pero con fuerte apoyo del Estado y también elevadas exigencias. Un caso interesante es el de la Universidad de Sao Paulo, la mejor rankeada de la región. El estado de Sao Paulo le entrega un alto porcentaje de su presupuesto y a cambio exige no sólo alta

La propuesta de entregarles más apoyo a las universidades estatales contra convenios de desempeño, que garanticen calidad y compromiso, como el desarrollo de investigación de alto nivel en áreas importantes de cada región, no es trivial.

Las mejores universidades del mundo buscan desarrollar la investigación del más alto nivel. Y si bien en EE.UU. muchas son privadas, todas tienen un ADN público. Son sin fines de lucro, pluralistas y de excelencia.

Considerando las universidades que nos podrían servir de modelo, estamos un tanto lejos de ellas, y para mejorar el nivel de nuestra educación superior sería clave un mayor involucramiento del Estado.

calidad, sino también que la universidad participe en metas de política estratégica, como equidad social.

A la luz de los sistemas de universidades que nos podrían servir de modelo, vemos que estamos un tanto lejos de ellos y que necesitaríamos un cambio bastante significativo para mejorar el nivel de nuestra educación superior. En este marco, parecería indispensable un involucramiento mucho más comprometido del Estado.